

El terremoto en Haití: la cooperación internacional de México en casos de crisis*

Entrevista al embajador Rogelio Granguillhome Morfin

María Celia Toro: Embajador Rogelio Granguillhome, el terremoto acaecido en Haití el pasado 12 de enero y la crisis humanitaria que se precipitó a partir de ese momento pusieron a prueba a la diplomacia mexicana, sobre todo en lo que se refiere a la cooperación internacional. ¿De qué manera enfrentamos el reto que nos plantearon los acontecimientos en Haití? ¿México contaba con los mecanismos y programas adecuados para ofrecer ayuda a esa isla del Caribe?

Rogelio Granguillhome: Antes del terremoto ya contábamos con una experiencia de cooperación con Haití, país con el que habíamos trabajado unos meses antes. Evidentemente no estábamos preparados para responder a un desastre de esa magnitud, pero sí se habían echado a andar los instrumentos básicos de la política de cooperación hacia ese país.

*Entrevista realizada por la maestra María Celia Toro, directora general del Instituto Matías Romero (IMR) de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Tuvo lugar en la Cancillería, el 28 de mayo de 2010.

María Celia Toro: Háblenos acerca de esa primera experiencia de cooperación con Haití, ¿cuándo comenzó?

Rogelio Granguillhome: Nosotros teníamos trabajando programas de cooperación con Haití desde hacía varios años. Antes del terremoto habíamos identificado 18 programas, pero no estaban funcionando de la mejor manera. Cuando yo llegué a la Unidad de Relaciones Económicas y Cooperación Internacional, la canciller Patricia Espinosa inmediatamente me pidió que viera lo que estaba ocurriendo en la cooperación con Haití, porque no estaba dando los resultados esperados y teníamos que dedicarle atención prioritaria. También me pidió que diseñáramos una política especial de cooperación con Haití que fuera eficiente. Nos juntamos con los que saben de estos temas, con los expertos, entre otros con gente de El Colegio de México como Gustavo Vega, que habían venido trabajando de manera muy activa con universidades canadienses, y organizamos el seminario “La política de cooperación hacia Haití: los enfoques nacional, regional e internacional. Un balance y retos a futuro”. En este seminario, destacados expertos de todo el mundo elaboraron un documento que sirvió de base para orientarnos en la política de cooperación a favor de Haití. Esto fue en septiembre de 2009 y, sobre la base de ese documento y con el apoyo de la Organización de los Estados Americanos (OEA), convocamos para noviembre a una conferencia de coordinación de carácter hemisférico a favor de Haití.

Parece mentira que en noviembre de 2009 se haya celebrado en México la Conferencia Hemisférica de Coordinación de la Cooperación Internacional con la República de Haití. Fue la primera vez que los países del hemisferio, en el marco de una reunión de la OEA, intercambiamos las experiencias de nuestras acciones en favor de ese país. La Conferencia fue muy exitosa y provechosa. En eso estábamos cuando ocurrió el terremoto.

María Celia Toro. ¿Cómo se enteró usted del terremoto?

Rogelio Granguillhome. El 12 de enero estaba con la secretaria de Relaciones Exteriores, en el piso 22 de la Cancillería, cuando llegó un mensaje donde se me avisaba que había temblado en Puerto Príncipe; un temblor muy fuerte, devastador.

Le informé inmediatamente a la canciller: “Acaba de temblar en Haití; un terremoto muy fuerte”. Me pidió averiguar qué estaba pasando, de qué magnitud era el problema y si podíamos apoyar en algo. En ese preciso momento echamos a andar el procedimiento interno —que hemos tratado de ir perfeccionando poco a poco—, que no es otra cosa que un protocolo de gestión, y de manera inmediata nos comunicamos con las secretarías de Gobernación, Defensa y Marina para tratar de dar respuesta al llamado de auxilio del gobierno haitiano.

Procedimos desde la Unidad de Relaciones Económicas y Cooperación Internacional a definir una estrategia de cooperación, de carácter humanitario, de muy corto plazo, que consistió en el envío inmediato de rescatistas, médicos y paramédicos. El primer avión salió durante las 48 horas posteriores de ocurrido el temblor.

María Celia Toro: A mí me impresionó el poco tiempo que tardó en salir el primer avión.

Rogelio Granguillhome: El primer vuelo transportó al personal debido en estos casos con su propio equipo. Mandamos otros tres o cuatro vuelos con más personal de apoyo. Yo creo que a partir del quinto o sexto fue cuando empezamos a enviar cargamento: materiales y equipo. El primer buque se envió con materiales de socorro, fundamentalmente equipos médicos, plantas potabilizadoras de agua y medicamentos de emergencia, mantas y despensas, equipos de primeros auxilios. En ese

momento inició un esfuerzo de cooperación de México en materia de asistencia humanitaria sin precedente hasta hoy en día; sin comparación con otro caso.

María Celia Toro: ¿Ni con el de Nicaragua en 1972?

Rogelio Granguillhome: Ninguno, ni lo que ha hecho el gobierno directamente ni lo que ha hecho la sociedad mexicana, ni lo que han hecho el gobierno y la sociedad mexicana juntos, tiene precedente en la historia de la cooperación de México en respuesta a un país devastado por calamidades naturales.

María Celia Toro: ¿Ningún país ha recibido más ayuda humanitaria de parte de México que Haití?

Rogelio Granguillhome: En efecto, es todo un ejemplo. La cooperación de México a favor de Haití puede distinguirse por dos y hasta tres características, según la empiezo a valorar, vista ya en perspectiva. La *primera*, que la cooperación mexicana no distingue, y sigue sin distinguir, entre acciones de cooperación de corto y de largo plazo; entre acciones de cooperación que tienen que ver con asistencia humanitaria y aquellas que no lo son. Nosotros, al momento que empezamos a brindar asistencia humanitaria en el muy corto plazo, durante el periodo de emergencia, definimos al mismo tiempo acciones de cooperación para el largo plazo. Con nuestras acciones de cooperación de largo plazo no renunciamos a las acciones en materia de asistencia humanitaria, que siguen en operación. Entonces, mantenemos la cooperación de asistencia humanitaria y al mismo tiempo trabajamos en cuestiones que tienen que ver con el largo plazo, es decir, con proyectos vinculados o que permiten buscar el desarrollo en el país.

La *segunda* característica es el sentido de efectividad y de eficiencia de nuestra cooperación. ¿Qué quiero decir con esto?

Que sin perjuicio de trabajar junto con el gobierno haitiano estamos llegando a los organismos internacionales y, de manera directa, a la población, al sector de la sociedad más necesitado del país. En resumen, la segunda característica que tiene la cooperación mexicana es su alto grado de efectividad, porque llega directamente a quien la necesita.

Quizá se pueda destacar una *tercera* característica, relacionada con la segunda: su carácter innovador. Estamos realizando acciones de cooperación que nunca antes se habían visto en ningún esquema o esfuerzo de cooperación en México.

María Celia Toro: ¿Como cuáles?

Rogelio Granguillhome: Por ejemplo, la cocina comunitaria de la Secretaría de la Defensa Nacional, que es una acción de cooperación famosa en Haití, muy popular entre la gente y que responde a una necesidad elemental: al hecho de que la gente no va a estar comiendo todo el tiempo comida fría o de lata; la gente tiene que ingerir comida caliente.

Mandamos una cocina comunitaria, que es una cocina móvil, de campaña, que maneja la Secretaría de la Defensa Nacional y que se puso por primera vez en operación en el exterior —con un éxito enorme— en Estados Unidos después del paso del huracán *Katrina*. Sobre la base de esta experiencia, el presidente de la República decidió enviar a Haití una cocina comunitaria que ofreciera comida caliente y que requería para funcionar un contingente militar de setenta a noventa soldados mexicanos.

María Celia Toro: ¿A cuántas personas puede atender?

Rogelio Granguillhome: Normalmente, la cocina está hecha para brindar hasta siete mil comidas diarias. En Puerto Prínci-

pe esta cocina rompió su récord al proporcionar hasta dieciséis mil raciones diarias. Imagínate, llegas a Puerto Príncipe y ves las 16 000 raciones y a un número igual de personas formadas esperando un plato de comida; eso, además de los soldados del Ejército Mexicano trabajando en un procedimiento de tal envergadura.

También mandamos otras dos cocinas de la Secretaría de Marina, cocinas pequeñas que daban comidas calientes, hasta mil doscientas diarias, exclusivamente a niños. Estas acciones de cooperación tienen, repito, un carácter completamente innovador y, hoy en día, cualquier persona que va a Puerto Príncipe identifica a los mexicanos con esa acción de la cocina.

María Celia Toro: ¿Siguen las cocinas todavía?

Rogelio Granguillhome: El presidente Felipe Calderón tomó la decisión de mandar la cocina con un contingente del ejército con la idea de que funcionara durante un par de meses, porque el ejército no puede disponer de tanto tiempo allá, además del costo de producir 16 000 raciones de alimentos diariamente. ¿Quién puede pagar eso? ¿Qué fue entonces lo que decidimos al final? A partir de una propuesta de la canciller, el presidente Calderón decidió que la cocina se quedara en Puerto Príncipe, ya no operada por nosotros, sino por una institución local que identificamos a partir de un estudio. Después del trabajo que hicimos, la está manejando una institución local financiada con recursos de la cooperación española. Con esta última articulamos un procedimiento de cooperación triangular: nosotros ponemos la cocina y una parte de los recursos financieros, la otra parte la ponen los españoles, y una organización de la sociedad civil maneja la cocina con personal propio. Hoy en día proporciona hasta cinco mil raciones diarias. La cocina sigue y

seguirá trabajando, dada en comodato a esta organización de la sociedad civil.

María Celia Toro: Yo me acuerdo además, en los primeros días, de la ambulancia mexicana que también se hizo muy famosa.

Rogelio Granguillhome: La ambulancia de la Policía Federal. Fuimos el único país que llevó una ambulancia y colaboró conjuntamente con los médicos españoles para el traslado de personas.

María Celia Toro: Si no hubiera estado disponible esa ambulancia, quién sabe cuántas personas más habrían muerto.

Rogelio Granguillhome: Por otra parte, puedo decir que hasta estos momentos se han enviado 26 aviones y 19 buques con ayuda mexicana. Más de trece mil toneladas de ayuda han sido entregadas ya en Puerto Príncipe. ¡Impresionante! No tiene precedente.

María Celia Toro: En algún momento se planteó la necesidad de orientar la ayuda hacia el desarrollo. Más que reconstruir Puerto Príncipe, sacar a la gente de ahí para hacer ciudades más pequeñas, buscar otros pueblos, otro tipo de crecimiento. ¿Cómo está hoy? ¿Qué hicimos después de esa emergencia, después de este envío extraordinario de cooperación sin precedentes?

Rogelio Granguillhome: México, al igual que todos los países diría yo, siguiendo los principios básicos de la cooperación internacional, despliega acciones en respuesta a lo que pide el gobierno haitiano, de acuerdo con los intereses y prioridades de éste. Se ha hablado y especulado mucho sobre el futuro de

Puerto Príncipe, sobre las posibilidades que tendrían nuevos ordenamientos territoriales en el país; sin embargo, quien decide qué hacer y cómo hacerlo es el propio gobierno haitiano, que está revisando sus procedimientos de ordenamiento territorial y decidirá en su momento qué política de ordenamiento y de asentamientos humanos seguirá.

El gobierno de México decidió responder al llamado que hizo el gobierno haitiano por conducto de las Naciones Unidas y fuimos a Nueva York. Fue la canciller Patricia Espinosa con el compromiso de que México aportaría ocho millones de dólares para la etapa de reconstrucción del país. En algún momento, en México valoramos la posibilidad de utilizar ese dinero para la construcción de vivienda nueva, pero enfrentamos el problema, que el mismo gobierno haitiano nos mostró, de la falta de tierra para nuevos asentamientos. Decidimos entonces optar por una cuestión práctica que tiene que ver con la aplicación de una parte de esos recursos para la rehabilitación de hospitales y escuelas dañadas por el terremoto, o para la construcción de nuevas escuelas, nuevos hospitales, no en lugares donde se dieran nuevos asentamientos, sino en espacios que ya están ocupados.

Aquí entramos a lo que estamos haciendo para la etapa de reconstrucción de largo plazo, también en un esquema sin precedentes y en una acción velocísima, diría yo, en cuanto a cooperación internacional. Los recursos están siendo colocados en un fondo en México, en una institución financiera mexicana: Fomento Social Banamex. A ese fondo se sumarán otros recursos de organismos, de organizaciones no gubernamentales y del sector privado mexicano, hasta hacer una bolsa que duplicará la aportación del gobierno de México para la construcción y la reconstrucción de hospitales y escuelas en Haití.

De los recursos que anunció el presidente Calderón, que suman decía yo ocho millones de dólares, cinco serán donados

directamente al gobierno haitiano para el mantenimiento de sus operaciones corrientes, lo que fue una recomendación que hizo la propia Organización de las Naciones Unidas. Los otros tres millones serán ubicados en un fondo al que se sumarán otros tantos por parte de las organizaciones de la sociedad civil para el trabajo de construcción de hospitales y escuelas.

María Celia Toro: Nos coordinamos con otros países, claramente con España, para algunos proyectos. ¿La mayor parte de nuestra ayuda y de nuestra presencia fue bilateral o nos insertamos de alguna manera en algún proyecto multilateral de la OEA o de la ONU?

Rogelio Granguillhome: Nosotros planteamos nuestras acciones siempre abiertas a cualquier opción que nos permitiera la mayor eficiencia y efectividad posible. Nos asociamos a otros países en la búsqueda de esa mayor eficiencia y otros países se asociaron a nosotros con igual fin. En el primer caso, la cooperación mexicana tuvo el mismo problema que enfrentó la cooperación de todo del mundo: el cuello de botella que se presentó al momento de la distribución. El problema no era mandar la ayuda, sino cómo distribuirla.

En el caso de la cooperación mexicana, estamos hablando de un total recolectado de aproximadamente dieciséis mil toneladas de ayuda. Son cantidades realmente difíciles de manejar y operar. ¡Dieciséis mil toneladas de ayuda! Un tráiler puede cargar aproximadamente cuarenta toneladas dependiendo de su tipo. ¿Cuántos se necesitan para repartir 16 000 toneladas? Se nos presentó este problema y necesitábamos encontrar la forma de distribuir lo que era más urgente para proveer al personal de asistencia. ¿Qué hicimos entonces? Por ejemplo, llevamos a cabo un trabajo conjunto y coordinado con Cuba que resultó muy efectivo, que mantuvo y mantiene ahí el procedimiento

de cooperación humanitaria por la vía de hospitales; yo diría el más efectivo de todos los que conocemos. Los cubanos establecieron ahí siete, ocho, no sé cuántos hospitales de campaña, que dieron miles y miles de consultas diarias. Luego empezamos a colaborar con ellos proporcionando medicamentos y material de curación.

Regresando al tema de la cocina comunitaria, en principio no teníamos manera de transportarla. El presidente Calderón dio instrucciones de que se enviara, pero dadas sus dimensiones, no había manera de hacerlo, de meterla en ninguno de nuestros buques o aviones. Pedimos entonces el apoyo del ejército de Estados Unidos para que en uno de estos grandes aviones que ellos tienen, que se llaman Galaxy, se llevara nuestra cocina. La sola gestión para que el ejército de Estados Unidos se llevara la cocina y la tuviera lista para su transporte tomó un mes; de veras, fue un mes de trabajo arduo, no por la falta de voluntad de nadie, pero hacer esas gestiones toma su tiempo. Traer el Galaxy a la base de Santa Lucía; llevar la cocina; subirla. De ahí el avión se la llevó a Miami, donde la metieron en un barco estadounidense con rumbo a Haití. ¡Coordinar eso con los estadounidenses! Valdría la pena escribir la crónica de todo esto; hacerlo como un registro de memorias.

Puede decirse lo mismo de la cooperación con los tailandeses que de aquélla con los cubanos. El gobierno de Tailandia decidió hacer una aportación económica importante a Haití y dio instrucciones a su embajada en México para que en nuestro país se comprara material y desde aquí se fuera a Haití. El canciller de Tailandia le pidió a la secretaria Espinosa una reunión bilateral de colaboración con México para que la ayuda tailandesa se fuera en los buques mexicanos y así lo hicimos. Aquí, la embajada de Tailandia compró los materiales y los víveres, y nosotros los transportamos en nuestros buques. Estas acciones y procedimientos, sin precedentes, como ya dije, ha-

blan del compromiso internacional por atender las necesidades de los haitianos.

María Celia Toro: ¿La Cancillería coordina toda la cooperación del país en su conjunto?

Rogelio Granguillhome: Es correcto.

María Celia Toro: Hubo también un gesto de favorecer el asilo, el refugio, la venida de haitianos a México que querían salir de esa devastadora situación. ¿Eso es digno de mencionarse?

Rogelio Granguillhome: Sí, cómo no, yo creo que vale la pena mencionarlo. Las autoridades migratorias de México, particularmente la Secretaría de Gobernación, fueron sensibles a la condición en la que vive la sociedad haitiana, y en ese sentido se inició un procedimiento de reunificación familiar, flexibilizando los procedimientos de visado para que los familiares de los haitianos que viven en México pudieran venir y estar aquí con sus familias: sus esposas, sus padres, sus hijos. Se ha iniciado un procedimiento de reunificación familiar, repito, por la vía de la flexibilización de la política migratoria del país.

María Celia Toro: Se decía mucho en aquel momento que el gran riesgo era el abandono posterior de Haití. ¿Cómo están las cosas hoy?

Rogelio Granguillhome: Yo diría que se mantiene el interés de la comunidad internacional. Se han organizado tres conferencias importantes en Canadá, Nueva York y Santo Domingo. El 2 de junio pasado, el presidente de República Dominicana, Leonel Fernández, convocó a una conferencia de jefes de Estado y de Gobierno en favor de Haití. Fuimos los países amigos de

Haití a tratar, sobre todo, de identificar procedimientos para una mejor coordinación en la búsqueda de mayor eficiencia en la cooperación. La comunidad internacional sigue fuertemente interesada, motivada y comprometida con el desarrollo de este país y dispuesta a seguir colaborando y coordinando el esfuerzo.